

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

D. YUBERO GALINDO: *La formación de los Evangelios*. Ediciones Paulinas. Madrid, 1966. 230 pp. 19 × 13.

El título de este libro, una simple ojeada al Índice, Introducción, selecta Bibliografía y Apéndice, con un total de 66 apartados, y un rápido recorrido por sus páginas, de nítida presentación tipográfica, evidencian en seguida se trata de una obra que estaba haciendo falta en España. El estilo es diáfano, fluido y armonioso; la complejidad ideológica, de una gran luminosidad; la estructura general, ordenada y lógica. Nada hay farragoso o pesado; la exposición se desarrolla con agilidad e interés creciente, comprensible hasta para cualquier persona de escasa cultura, sin que por ello deje de ser instructiva y provechosa para las de más alto nivel, que es precisamente la cualidad típica de las obras clásicas.

Como una de las pruebas de esa agilidad expositiva, que *semper ad eventum festinat*, ciñéndose perfectamente al tema, diremos, con elogio, que en todo el libro no hay ni una sola nota, ni al pie ni al final. Esos subsidios explicativos, necesarios o útiles muchas veces en los libros, según su índole, distraen siempre, al menos momentáneamente, de la idea principal, y a menudo son vanos alardes de bibliográfica erudición. Por eso, en este caso, estimamos su eliminación como un verdadero acierto, por no ser precisas; la habilidad y claridad expositiva han hecho innecesarios tales complementos.

Como un heraldo de la Buena Nueva, afirma el autor al comienzo mismo de su Introducción: «Uno de los temas bíblicos más interesantes, a veces apasionante, transcendental siempre, es el tema de los Evangelios. Hoy concretamente está en la vanguardia de la actualidad bíblica el problema del origen y formación de los Evangelios», tema —añade a renglón seguido— «de excepcional importancia y palpitante actualidad». Y prueba sucintamente a continuación sus asertos.

El Dr. Yubero, Canónigo Lectoral de Segovia y Profesor de Sda. Es-

critura, ha prestado con su libro un gran servicio a las personas deseosas de afianzar y acrecentar su cultura bíblica en una rama tan fundamental y primaria como son los Evangelios, abecé en la formación religiosa de todo cristiano. Su magisterio escriturario adquiere un más amplia proyección, que sinceramente deseamos siga amplificándose. Sin la menor mengua de los méritos y valores que encierran, cada uno en su tema y su esfera, los 18 títulos anteriores de la «Colección bíblica» dados a la estampa por la *Pía Sociedad de San Pablo*, editora del libro, nos atreveríamos a afirmar que es éste el de más ancha proyección, más importante problemática y mayor interés general. Y es también, como antes dijimos, el de más acuciante actualidad. Aun añadiríamos, por las razones susodichas, es el libro de los Evangelios el más necesitado siempre de especial salvaguardia contra cualesquiera disquisiciones y ataque que desde los más variados sectores puedan surgir, y de hecho surgen, respecto a su autenticidad, orígenes, formación, etc.

La bibliografía escrituraria, que en nuestros días va acrecentando la cada vez más nutrida grey de egregios operarios de esta Viña predilecta del Señor, es copiosa y dispersa. De ahí que, para estar al día en las cuestiones capitales, sean necesarias síntesis como la efectuada por D. V., de cuarenta obras, estudios o *Mélanges* que figuran en el frontispicio del libro, que no solamente son garantía plena de solvencia y compendio de las doctrinas relacionadas con el tema, perfectamente asimiladas por el autor, sino una invitación y orientación al lector deseoso de sumergirse en ese piélago de doctrinas, sugerencias e irradiaciones del mensaje evangélico. Pero hay que hacer constar que el autor, a lo largo de su libro, cita otros diversos estudios y obras, como *scriba doctus* que a diario ejerce el magisterio escriturario, atalaya en que el vigía no puede dormirse sin menoscabo de su misión.

Esperamos del reconocido talento del Dr. Yubero nos siga ofreciendo otros frutos de sus actividades escriturísticas, similares y aun superiores a éste, para ilustración y aprovechamiento de cuantos se interesan hoy —y deberían hacerlo todos los cristianos, señaladamente los católicos— por ese libro uno y cuádruple de los Evangelios. Cuando mejor sea conocido y comprendido, sin sombra de duda respecto a su verdadera estructura, origen y carácter, más será amado y reverenciado por los fieles y lectores limpios de prejuicios. Ya que tantos millones de ejemplares se editan y reparten en nuestros días, con noble competencia, y constantemente se están escuchando fragmentos selectos de ese Libro inmortal en los actos litúrgicos, es absolutamente necesario conocerlo bien y meditarlo mucho a fin de convertirlo en savia vivificante, que es su verdadera finalidad.

El Evangelio es el código, bandera y ley del cristiano, su vademécum

y perpetuo consejero. Indudablemente podría ser panacea de todos los males del mundo, si se aplicara sin ambages, rodeos, distingos, arreglos ni componendas en todos los momentos y circunstancias, en el orden privado y público.

No podemos bosquejar aquí un resumen de este libro, que forzosamente habría de resultar incompleto; preferimos aconsejar a los lectores y a toda persona deseosa de perfeccionar su formación cultural, en la que nunca puede decirse: «Basta», que lo tome en sus manos, lo lea y lo medite.

David Gonzalo Maeso.

YUBERO GALINDO, DIONISIO: *Los destinos de Israel*. Casa de la Biblia. Centro bíblico hispano-americano. Madrid, 1963. 97 pp. 19 × 13 cms.

El pueblo judío, justamente calificado por uno de los mayores pensadores contemporáneos de su estirpe, Martín Búber, como «más trágico y más incomprendido de todos los demás», atrae de continuo, sobre todo en nuestros días, la atención de toda clase de escritores, sean escrituristas, como el Dr. Yubero, sean historiadores, filólogos, críticos, periodistas, etc. Bien venidas sean, pues, cualesquiera aportaciones realizadas por hombres de buena voluntad, para esclarecer el «misterio del pueblo judío» o «Los destinos de Israel».

Los títulos generales de los nueve capítulos que forman este centenar de páginas informan cumplidamente al lector acerca de su contenido, y son: I, El Nuevo Estado de Israel; II, Los destinos de Israel según San Pablo; III, La suerte de Israel (Rom. IX); IV, El error de Israel (Rom. X); V, Dios no ha rechazado a su pueblo (Rom. XI); VI, Un interrogante: El Nuevo Estado judío y la conversión de Israel; VII, Síntesis doctrinal teológico-bíblica, de Rom. X-XI; VIII, Israel y la llamada a la unidad del Concilio Ecuménico Vaticano II, y IX, «Pedro vuelve a Palestina»: la peregrinación de Pablo VI a Palestina.

Como se ve, es una ventana abierta a extensos panoramas, que ilustran sobre puntos a cual más trascendentales sobre antiguos y actuales problemas en torno a Israel. Como valientemente afirma el autor de este librito, que conoce *de visu*, Eres Israel, «Dios no ha rechazado definitivamente —es frase de San Pablo— a su Pueblo, Israel». Y a seguida añade, como encabezamiento del cap. I: «Conveniente o perjudicial, agradable o molesto, de intención política o simplemente un suceso inherente al desenvolvimiento social humano, el Nuevo Estado de Israel es un hecho re-

conocido, que ha entrado en la historia contemporánea de las naciones» (p. 11).

David Gonzalo Maeso.

GERMÁN ARCINIEGAS: *Entre el Mar Rojo y el Mar Muerto*. E.D.H.S.A. (Editora y distribuidora Hispano-Americana, S. A., Barcelona-Buenos Aires, 1964. 216 pp. 20 × 13,5 cm., cubierta en cart. a dos tintas. Colección «El Puente».

Leemos en la cubierta «G. A. no es sólo uno de los mayores escritores contemporáneos de Hispanoamérica, uno de los más leídos y cuyos libros se reeditan constantemente: es también un americanista cabal.» Es colombiano.

La presente obra, elaborada el año 1961, en que el autor visitó Israel, es «fruto de una permanencia en tal país —seguimos leyendo en la cubierta—, donde el autor, que ha ocupado cargos diplomáticos, fue embajador de Colombia, como antes lo había sido en Roma».

Las impresiones captadas por el autor se agrupan bajo los apartados siguientes: «La mano dura del judío» (a modo de Introducción), «La nueva Jerusalén libertada (6 relatos), «Arenas del desierto» (8 id.), «Regreso a Jerusalén» (8 id.), «El testimonio humano» (14 id.), «Los lirios del campo» (11 id.). Siguen 17 láminas, y en el cuerpo del libro van intercalados algunos dibujos de la pintora colombiana Emma Reyes.

Algunos lapsus, inevitables en quien no es absolutamente especialista en la materia, chocan al lector medianamente imbuido en la Historia Sagrada, p. e. «*En esta tierra (Palestina) donde una vez Moisés hizo saltar el agua*» (p. 11); «*De los muros del Templo, él (David) veía brotar el fuego sagrado*» (pág. 24), a pesar de que las páginas 46-47 se precisa la edificación del Templo salomónico; «*El poeta Salomón...*» (pág. 27), etc. Item. «El «otro» Jerusalén» (pág. 29, entrecomillado en el texto: ¿por qué masculino?); «Eilat es el gran puerto de Israel» (pág. 42): ¿quién ignora que es Haifa el puerto israelí más importante?); «*Cuando dijo el profeta que no quedaría de ella (Jerusalén) piedra sobre piedra*» (pág. 77: ese «profeta», naturalmente, es Jesucristo, que, anunciado así parece más bien otro cualquiera. En cuanto a la cita de Flavio Josefo, que se transcribe en la pág. 57 es, con toda probabilidad, una adición posterior.

En general el autor se muestra ocurrente y certero, si bien podría señalarse alguna frase poco afortunada, p. e. «Hoy la principal industria de Eilat es la producción de niños» (pág. 43).

El estilo se ágil; la frase, trabajada con virtuosismo efectista, generalmente de grata sugerencia, pero a veces empalaga a los lectores que

ya están de vuelta del estadio retórico todavía tan arraigado en Sudamérica. Son unos bocetos al temple, de tres o cuatro páginas en su mayoría, sobre la actual vida israelí, sugestivos y cautivantes, a través de los cuales se trasluce cómo se va haciendo y rehaciendo ese diminuto país tan cargado de Historia, «una república que a los trece años de vida es una de las naciones más admirables del mundo» (pág. 90).

En resumen: impresiones certeras, a vuela pluma, captadas con finura de observación y amigables sentimientos hacia Israel, impregnados de acendrado espíritu cristiano. Labor de periodista y, por ende, superficiales, pero atinadas, sobre el Israel de hoy, con escasa profundidad y escasas referencias, siempre a flor de piel, sobre el pasado y el misterio de Israel. El especialista podrá contemplar una visión panorámica, realista, pero poco es lo que podrá aprender.

David Gonzalo Maeso.

MONTEAGUDO GARCÍA, LUIS: *Sinagogas y restos hebraicos en España. Juderías españolas*. Suplemento núm. 190, 1966, de Noticiario Turístico. Dirección General de Promoción del Turismo. Madrid, 10 pp. 31 × 21'5 cms.

Los restos hebraicos en España, bastante exiguos ciertamente, atraen la curiosidad de una gran masa de turistas, en tanto que la historia y la literatura hispanojudía han sido y son objeto de preferente atención entre los doctos. Es un campo de peculiares características, que justifica de por sí esa atracción, aparte de que el tema judaico es de gran actualidad desde hace varios decenios, no sólo en el plano político sino también en el científico y cultural.

Por eso es digno de todo encomio el propósito, dignamente realizado por el Prof. Luis Monteagudo, de reunir en una completísima síntesis lo esencial que hoy se sabe, tras laboriosas investigaciones, de esos venerables restos, que en muchos casos son más bien simples recuerdos o referencias de las sinagogas y juderías de España, con un apéndice sobre «Inscripciones hebreas y museos en que se hallan». Es una visión de conjunto, realizada de mano maestra y sin fallos, tarea difícil de lograr cuando quien la emprende no es un especialista dedicado plenamente a estos estudios.

Quien desee —y sospechamos son muchos— una información completa y segura sobre los temas indicados del judaísmo español, no necesita consultar otras obras de mayor envergadura, ni las numerosas enciclopedias judaicas, que en varias lenguas, incluso en español (México, 1948-1951), han aparecido en lo que va de siglo; le basta con

leer estas diez páginas de amplio formato y apretada prosa, que contienen una cantidad enorme de datos escrupulosamente seleccionados y ordenadamente expuestos.

En un mapa, claramente dibujado, se consiguan las «sinagogas conservadas» (Toledo y Córdoba), los «restos o noticias de sinagogas» (unas 50 poblaciones), «lápidas hebraicas» (cerca de dos docenas) y «objetos metálicos» (Sevilla y Palma de Mallorca). Con la atenta lectura de este documentado estudio no hay duda se consigue un baño general de cultura hispanojudía. El lector queda gratamente impresionado de ese recorrido turístico cultural que es a la vez hispano y judaico, con sus peculiares facetas, felizmente aunadas.

Cordialmente felicitamos al autor por su valiosa aportación al conocimiento de estos rincones de la Geografía, la Historia y el alma hebraicoespañola.

Séanos permitido añadir, fuera ya del ámbito propio de esta MISCELANEA, que el Prof. Monteagudo ha publicado en el mismo *Noticiero Turístico* trabajos similares de otras especialidades, p. e., «Los restos romanos de España, de interés turístico» (núm. 193, año 1966) y «España visigoda» (núm. 208, año 1967), que recomendamos igualmente al estudioso lector.

David Gonzalo Maeso

HESZEL KLEPFISZ: *Realidad y Visión*. Instituto Alberto Einstein (Club Estudiantil). Panamá, 1965. 173 pp.

El benemérito director del Instituto Einstein, de Panamá, Dr. Klepfisz, nuestro querido amigo, hombre de espíritu noble y elevado idealismo, publicó en 1962 una obrita similar a ésta, cuyo contenido, orientación general, auditorio y ocasiones de su paulatina elaboración se esbozan en el liminar con estas breves palabras: «La presente es una selección de cuarenta y una pláticas y conferencias pronunciadas en varias ocasiones y a distintos auditorios. Su mayoría estaba dirigida a los alumnos del Instituto Alberto Einstein; otras, a un público adulto». De temática variada, las pláticas tienen, no obstante, para el autor, un común denominador espiritual y una idea central. De aquí el título del volumen: «Realidad y Visión». El autor agradece a los que con sus apuntes y grabaciones hicieron posible la publicación de esta selección».

Se trata, pues, de una colección de breves y sugestivos temas: «lo breve, si bueno, dos veces bueno», sobre todo cuando se añade el mérito de

la densidad espiritual y proyección al infinito que caracterizan estas alocuciones, dirigidas por un sabio educador, de fina sensibilidad, espíritu abierto y honda espiritualidad. Son voces del alma, ecos de un mundo milenario siempre vivo y operante, donde flotan esas ideas eternas que son y serán siempre el armazón más vigoroso de la humanidad, base de toda comprensión y confraternidad, inculcadas suavemente, día a día, en el alma de generaciones juveniles llamadas a dirigir en un mañana próximo los destinos de su patria, o a influir beneficiosamente dondequiera que el avatar de la existencia lo disponga en la organización cada vez más cosmopolita, pese a ciertas fronteras consideradas como infranqueables, de la humanidad actual.

Los cinco títulos más generales en que se agrupan los 41 epígrafes indicados: *Inauguración*, *Las letras vuelven*, *La edad del dolor*, *Jóvenes que aspiran*, *A los graduados*, son otros tantos ventanales por los que se descubren variados panoramas de luz, vida, color, perspectivas y celajes de oro y grana. Todos van puntualmente fechados, y abarcan el bienio corrido de febrero 1962 a mayo 1964: cada una de esas fechas marca la ocasión, inauguraciones o clausuras del curso, fiestas académicas o religiosas, p. e. *Sābú'ót*, *Hanukka^b*, *Simhāt Tóra^b*, el *Yom Kippur* o «Día sagrado» (de la Expiación) como también se le llama, y asimismo datas memorables de la Historia universal, como el 14 de Julio (de 1789), «una de las significativas fechas de la Historia Moderna» (la Revolución Francesa), o fiestas civiles modernas, como el *Día de la Independencia* del Estado de Israel, aniversarios necrológicos, tal el del primer Presidente de Israel, y sabio de fama mundial H. Weizman, o luctuosos como el del levantamiento del ghetto de Varsovia, el fallecimiento del segundo Presidente israelí, Isaac Ben Zvi, o el del Papa Juan XXIII, a quien se dedican párrafos emotivos y entusiastas, y, en fin, breves alocuciones a varios alumnos con motivo de la simpática fiesta judía de *Bar mišwa^b*, el ingreso del adolescente «en la edad del deber y de cumplir el deber». Figuran asimismo oportunidades académicas, como la inauguración de la «Cátedra de lengua y literatura hebreas en la Facultad de Educación, Filosofía y Letras» (que así se titula) de la Universidad de Panamá, o la del Gimnasio-auditorio del propio Instituto A. Einstein, presentación y actuaciones del grupo teatral del mismo, veladas musicales, etc.

Todas esas alocuciones están adobadas con sales del espíritu y en todas se percibe el hálito sutil y perfumado de los bíblicos pensiles. La abnegada y fructuosa labor educativa del Dr. Klepfisz en el referido Instituto, especie de Colegio Mayor, que bien podemos suponer sea para él —lo diremos con expresión bíblica— «las delicias de sus ojos», se amplifica y perpetúa en estas recopilaciones de tan sabrosa lectura, cuya meditación recomendamos calurosamente a todos los educadores y educandos.

Si hubiéramos de señalar algunos temas como especialmente interesantes, la elección resultaría difícil: todos están dictados por el mismo espíritu, la misma proyección espiritual de amplio enfoque, los mismos humanitarios sentimientos, que son la sublimación de ese humanismo en buena hora resucitado en nuestros días. En todos ellos «rataguea el espíritu de Dios».

Deseamos de todas veras que el Dr. Klepfisz nos siga regalando por mucho tiempo, cada bienio, o trienio, y aun cada año, con estas flores de su ingenio y de su alma, que tan sazonados frutos están llamadas a producir.

David Gonzalo Maeso.

FILOSOF, NELSON: *Martín Buber, profeta del diálogo*. Asociación Hebraica Macabi. Montevideo, 1965. 125 pp., 17 × 12.

Este librito, jugoso y sugestivo, es un merecido tributo de admiración y simpatía hacia la grande y compleja figura del mayor filósofo hebreo contemporáneo, Martín Buber, fallecido en Eres, Israel (1965), *in senectute bona* y fructífera a los 87 años. El autor, un judío nacido en la capital uruguaya y profesor de Filosofía —el apellido, si no lo es, parece un seudónimo intencionadamente escogido—, se ha sentido poderosamente atraído por la noble personalidad del gran pensador judío, uno de los más abiertos al diálogo con el cristianismo, y después de leer y meditar sosegadamente sus obras, no paró hasta conocerle personalmente y dialogar con él, «en su propio hogar, junto a su misma mesa de trabajo, rodeados del halo bíblico de Jerusalén y del clima íntimo y adusto de su estudio, aquél donde vibraron por vez primera tantos frutos de su talento» (p. 8). Prueba y fruto de esa atracción son los varios cursillos dictados por N.P. en diversos centros de Estudios Superiores y los varios estudios publicados, desde 1956, en que dio a la estampa, también en Montevideo, su *Martín Buber a una Filosofía del suceso y la eternidad*, *La respuesta de Martín Buber al enigma del ser judío*, dada a la luz «a pocas semanas de su muerte», las impresiones de dicha entrevista, con el título *Un uruguayo dialoga con Martín Buber*, publicada primeramente por el semanario montevideano «Marcha». Son los trabajos que, dice el autor, «reúno en este tomo, que ofrezco a la benevolencia del lector». Aun promete otros, que esperamos con interés.

Bien venidos sean y tanto más de agradecer cuanto que es muy poco lo escrito en lengua castellana que pueda contribuir al conocimiento y difusión del pensamiento del filósofo judío. Añadamos, como síntesis del mis-

mo, que hace resaltar N.P. en varias páginas de su estudio, que «El camino indicado por Martín Buber se bifurca en dos tramos aparentemente paralelos, pero que confluyen, como no puede ser de otro modo, en un objetivo único e infinito. Uno de esos senderos es válido para todos los hombres; el otro lo es para el pueblo judío». Tras una evocación de los antiguos Profetas de Israel, dice N.P.: «Buber ha sido un profeta de los actuales tiempos. No sólo explicó que el sentido de la criatura humana se despliega en las tramas de lo dialógico, sino que reclamó con firmeza una disposición del hombre contemporáneo hacia el diálogo franco con su prójimo. La exhortación llevaba implícita una esperanza». Ciertamente esa actitud, mantenida con tesón, parece el vaticinio, o mejor dicho, la aurora de una corriente avasalladora que hoy priva en todos los pueblos, y que si todavía no se ha convertido en realidad tangible, bueno es que circule, puesto que todas las revoluciones, las buenas como la malas, y ésta, si realmente se puede llamar así, es óptima, han dado comienzo en el terreno ideológico. La idea tiende siempre a convertirse en acto, nos enseña la Filosofía.

Como final, añadiremos que el estilo de N.P. es fluido, claro, sugestivo, lo cual contribuye a que el estudio se lea con agrado, y, dada su moderada extensión, todo seguido, de un tirón, con lo cual se capta mejor el conjunto del pensamiento buberiano. Felicitamos cordialmente al autor.

David Gonzalo Maesa.